

en la ornamentación de los jardines y parques, al mismo tiempo que su pasta, más plástica, permitiera á los artistas modelar directamente en relieve sobre la misma pieza sus composiciones decorativas, sin pasar por el intermedio de manipulaciones peligrosas.

El éxito coronó sus investigaciones y trabajos, y á pesar del poco tiempo que ha tenido para transformar la fabricación, ha llegado M. Deck á resultados, que si bien incompletos, están llamados, en nuestro sentir, á modificar enteramente las condiciones de la porcelana decorativa.

II

Vamos á estudiar ahora por separado los dos últimos grupos, que son los más interesantes y marcan un positivo progreso: la *porcelana tierna nueva* y la *gruesa porcelana*.

Como ya hemos dicho, la *porcelana tierna*, tal como se fabricaba el siglo pasado, y á la cual debe en parte la fábrica de Sevres la gran reputación de que goza en todo el mundo, era el resultado de la combinación de materias diversas con que se hacía una pasta que modificaban á su vez, según la naturaleza y forma de las piezas, operarios moldeadores ó torneros. Bajo el punto de vista de la fabricación, esta pasta así preparada, era seca, carecía de plasticidad y se trabajaba difícilmente: de aquí los graves accidentes que se producían á menudo en la cocción, las deformaciones, las hendeduras, etc., etc.

Fuera de esto, era imposible emplearla en la ejecución de piezas de grandes dimensiones y obtener vasos que excedieran de 60 á 65 centímetros de altura y todavía estos vasos estaban siempre divididos en dos ó tres partes. A estos defectos venía á añadirse otro que tenía mucha importancia, sobre todo para las porcelanas de uso doméstico. En efecto, el esmalte se rayaba y se gastaba fácilmente.

A causa de estos graves inconvenientes fué pues completamente sacrificada la porcelana tierna, y por espacio de más de sesenta años sólo figuró ya en Sevres como un mero recuerdo.

Hacia 1860, Regnault, administrador de la fábrica, para responder á un deseo expresado en altas regiones, reprodujo su fabricación, pero con escaso éxito. Así, pues, á la vuelta de algunos años fué definitivamente abandonada esta tentativa.

Llamado á su vez á dirigir la fábrica M. Teodoro Deck, comprendió que había allí un problema que resolver y como una misión que llenar. Con su apasionado amor á todo lo que concierne á la cerámica, pensó que puesto que Sevres había fabricado en otro tiempo una porcelana en alto grado preferible por sus cualidades artísticas á la que la había sustituido, se debía renovar su fabricación, y que esta fabricación, para seguir la ley del progreso, debía ser superior á la antigua en todos conceptos.

Era una tarea ardua, pero de la que salió con honor M. Deck, puesto que ha llegado á presentar una serie de piezas que muestran todo lo que puede esperarse de su genio é iniciativa.

M. Deck vió muy pronto lo que faltaba á su nueva porcelana, y en su virtud, siguió sus investigaciones, modificó la composición de la pasta, y un vaso de apariencia bien modesta en verdad, pero de considerable importancia bajo el punto de vista técnico, colocado últimamente en una de las vitrinas del Campo de Marte, prueba que si el problema no está resuelto aún, á lo menos lo estará muy pronto.

Decorado libremente y sin pretensiones con una rama de capuchina en flor, esta pieza es verdaderamente admirable. Nunca se adornó más bella materia de colores más puros y francamente vigorosos, y la fábrica puede conservarla con legítimo orgullo en su museo donde quedará como testigo irrecusable de un nuevo servicio que añadir á los que con tanta frecuencia ha prestado ya á la industria nacional.

Fuera de esto, hay muchas otras piezas que, si bien menos completas, bajo el punto de vista cerámico, son también obras notables, de dimensiones que no se habían podido obtener nunca hasta ahora en porcelana tierna y de un decorado que hace honor á los artistas de Sevres.

Menos importante acaso, bajo el punto de vista cerámico, pero de aplicación muy práctica también, es la *porcelana gruesa*, cuyos especímenes en buen número se han expuesto por la primera vez bajo el domo central.

Al crear esta nueva especie de porcelana, se ha propuesto M. Deck un doble objeto: obtener una materia cuya pasta fuera más sólida que la de la porcelana ordinaria, que por su misma naturaleza pueda resistir las bruscas variaciones de la temperatura, siendo más fácil de adornar, y al mismo tiempo dar á esta pasta bastante plasticidad para permitir á los artistas modelar directamente en las piezas los motivos decorativos que hayan imaginado, de modo que puedan conservar sus obras toda la franqueza y todo el encanto del trabajo personal, sin temor de que se desnaturalicen, como sucede con demasiada frecuencia, al pasar por las peligrosas operaciones del moldeo y reparaje.

La *porcelana dura* está representada por un número de especímenes relativamente restringido, entre los cuales citaremos con particularidad los vasos decorados por Emilio Belet con flores y pájaros con reservas blancas sobre fondo azul sin baño.

Este procedimiento, que da excelentes resultados en el adorno de las piezas pequeñas, no nos parece convenir tanto á vasos de grandes dimensiones. En efecto, para que un vaso así decorado tenga aspecto, para que se *tenga*, si nos es lícito emplear esta expresión de taller, el fondo debe tener un tono bastante oscuro. De aquí resulta desde luego que las flores y los motivos reservados en el blanco de la porcelana, forman con este fondo azul oscuro una oposición un tanto vigorosa perjudicando á la armonía general.

En las piezas pequeñas el azul puede ser más suave y, por consiguiente, más transparente y de un matiz más delicado; el modelado se mantiene en una tonalidad armoniosa, realzado á veces sólo por un simple filete de oro que diseña los contornos, y el efecto es mucho más satisfactorio.

Las pastas de aplicación parece han sido abandonadas, no con bastante motivo, á nuestro modo de ver. Los colores así empleados no tienen ciertamente el esplendor y transparencia de los esmaltes ó colores depositados en el vidriado tan puro de la porcelana tierna; pero en muchos casos ofrecen recursos que no deberían desdeñarse.

En cuanto á la *porcelana nueva*, que ocupa el lugar más distinguido en la Exposición actual, citaremos muy particularmente la serie sobre manera notable de las porcelanas llamadas *flamantes*, que obtuvieron tan legítimo éxito y tan honrosa aceptación, cuando aparecieron por primera vez en la Exposición de las Artes decorativas en 1884.

De mucho tiempo antes conocíanse ya estas admirables porcelanas de la China, con sus coloraciones intensas, reproduciendo todas las variedades del rojo mezcladas con tonos azules, violados ó amarillos, y cuyo profundo esplendor recordaba el de las piedras más duras ó de los mármoles más preciosos: por los análisis y algunos ensayos que

había hecho Salvetat, se sabía que estas coloraciones tan maravillosas provenían del cobre; pero admirándolas y todo, á nadie le había ocurrido la idea de procurar imitarlas.

Deck fué el primero que se propuso resueltamente, desde 1868, resolver el arduo problema, y obtuvo casi inmediatamente resultados satisfactorios.

Sin embargo, hasta 1880 no mostró por la vez primera esa serie tan completa de vasos que es todavía uno de los mayores atractivos de su selecta exposición actual.

Nombrado director de la fábrica de Sevres M. Lauth, ensayó á su vez en 1882 la producción de los *flamantes* en piezas de más importancia y muy en breve logró ponerlas al nivel de las más bellísimas porcelanas que de este género hubiera producido la China.

Igualmente en *bizcocho de porcelana nueva* se han ejecutado los bustos, grupos y estatuítas, cuyas obras son en su mayor parte reproducciones de otras del siglo pasado, y sobre todo, el grupo de los *Pavos Reales* (véase el grabado que encabeza este artículo), de muy bella composición y cuyo modelo hace mucho honor á M. Cain, habilísimo escultor, pero cuya ejecución en porcelana nos parece ser una tentativa sin alcance, que ciertamente sería inútil reproducir.

El bizcocho de porcelana es, en efecto, la negación del arte de la cerámica, cuya principal cualidad es el esplendor del color. Y pretender, como había intentado Brongniart, sustituir el mármol con el bizcocho de porcelana es un error, á nuestro parecer. El mármol tiene cualidades de dulzura y transparencia que no posee el bizcocho, materia seca y dura de suyo, comprimida en un molde y cuyas moléculas están todavía estrechadas por la cocción: un verdadero artista puede dar vida al mármol é imprimirle el sello de su genio; pero el bizcocho, por irreprochable que sea, quedará siempre inerte y frío, cualquiera que sea la obra maestra que reproduzca.

Los grandes vasos de porcelana nueva nos parecen un poco faltos de variedad en las formas y en los asuntos decorativos, que se componen siempre con sobrada uniformidad de ramas de floridos arbustos, animados á veces con pájaros y mariposas.

La propiedad que posee la porcelana nueva de recibir y hacer valer los esmaltes ha tenido por resultado el de abusar un poco de estos últimos hasta el punto de pretender imitar en la porcelana los esmaltes pintados en grisalla que en el siglo xvi hicieron la gloria de Limoges. Por desgracia, no tiene la porcelana, como excipiente, las cualidades que son propias al metal esmaltado: la aplicación del esmalte blanco y su cocción no se hacen de la misma manera, y por consiguiente el resultado que se obtiene dista mucho de ser satisfactorio.

A pesar de estos reparos de crítica, reparos ligeros de detalle, la exposición de la fábrica de Sevres no es menos interesante, pues hace ver que, á pesar de algunos desfallecimientos y errores pasajeros, no ha dejado de producir obras que conservan aún el primer lugar en el arte de la porcelana y atestiguan esfuerzos incansables que con la dirección que sabe imprimir á sus trabajos el experto é incansable ceramista hoy á su frente, están llenos de esperanzas para el porvenir.

EDUARDO GARNIER



E. MEISSONIER. El Postillón.

EXPOSICIÓN DECENAL DEL ARTE FRANCÉS

PINTURA DE COSTUMBRES

¿Es una ilusión que me produce la Exposición? ¿Es porque amo mi tiempo apasionadamente? Pero me parece que nunca ha sido la vida más divertida y grata (sino para vivir, para mirarla) y que un pintor debe estar loco, ó á lo menos ser en gran manera indiferente, si no consagra todos sus esfuerzos á estudiar y reproducir todos sus aspectos. Las multitudes tienen en los bulevares ó en las calles, actividades, ondulaciones, tareas y afanes sorprendentes. Las tiendas están arregladas por vendedores coloristas y sicólogos; en las fábricas, en las inmensas fábricas, el vapor tiene silbidos inéditos; los enormes volantes giran con tenacidad, como si quisieran gastar el suelo en que están medio hundidos; por aquí y por allá preside un obrero á este movimiento y lo dirige, ora apretando un simple tornillo, ora manejando una débil palanca, y está serio como un pontífice. Después vienen los talleres, donde son llamados nuevos medios á poner en obra materiales hasta entonces no empleados.

Si nos detenemos por algún tiempo, como cerebros que han trabajado con exceso, todavía nos parecen las cosas más profundas y nuevas: las siluetas de los campesinos se reducen á manchas móviles en el fondo de la tierra ó del follaje. Mirando más de cerca y estudiando su alma especial, encontramos un interés de filósofos; hacen tratos, tienen desconfianzas, no conocen entusiasmos; sus alegrías, sus placeres tienen formas ó aspectos que no tienen los nuestros, como también sus dolores; y todavía esto difiere ó varía según las regiones. El campo, demasiado explorado ahora por el solo placer de un bello